



LA RESILIENCIA EN MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

RESILIENCE IN WOMEN VICTIMS OF INTRAFAMILY VIOLENCE

De Mera-Cobeña, Alisson Elizabeth^{1*}
Moreira-Valencia, Jazmín²

¹Investigadora independiente. Manta, Ecuador.

²Profesora de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Manta, Ecuador.

***Correo:** alisson.de.mera.2520@gmail.com

RESUMEN:

El problema de la violencia intrafamiliar ha existido durante mucho tiempo, sin embargo, no es sino hasta la actualidad que se le ha dado mayor importancia como un asunto cotidiano que afecta directa o indirectamente a distintos grupos poblacionales: personas adultas mayores, mujeres, niños, entre otros. Para destacar y potenciar las capacidades que cada mujer puede desarrollar, las mujeres deben tener la capacidad de poner un alto ante cualquier tipo de maltrato, que en la mayoría de los casos se da por su pareja. Por tanto, el objetivo del presente estudio es revisar la literatura propuesta en torno a la violencia y la resiliencia de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Se considera que las mujeres maltratadas no gozan de un buen estado de salud y tienen una menor capacidad de resiliencia, entonces se debería profundizar en el conocimiento del estado de salud de las mujeres violentadas por su pareja, especialmente en prevención, y resaltando la importancia sobre su capacidad resiliente. Además, se evidencia que las mujeres que son víctimas de violencia intrafamiliar presentan mayor prevalencia a desarrollar resiliencia.

Palabras Claves: Mujer, resiliencia, ciclo de violencia, agresión.

ABSTRACT:

The problem of domestic violence has existed for a long time, however, it is not until now that it has been given greater importance as a daily matter that directly or indirectly affects different population groups: older adults, women, children, among others. To highlight and enhance the capacities that each woman can develop, women must have the ability to stop any type of abuse, which in most cases occurs by their partner. Therefore, the objective of this study is to review the proposed literature on violence and resilience of women victims of domestic violence. It is considered that abused women do not enjoy a good state of health and have a lower capacity for resilience, so the knowledge of the state of health of women violated by their partner should be deepened, especially in prevention, and highlighting the importance of their resilient capacity. Furthermore, it is evident that women who are victims of domestic violence have a higher prevalence of developing resilience.

Keywords: Women, resilience, cycle of violence, aggression.



1. INTRODUCCIÓN

El problema de la violencia intrafamiliar ha existido durante mucho tiempo, sin embargo, no es sino hasta la actualidad que se le ha dado mayor importancia como un asunto cotidiano que afecta directa o indirectamente a distintos grupos poblacionales: personas adultas mayores, mujeres, niños, entre otros. La importancia de esta investigación se centra en una parte de la población, la mujer víctima de violencia intrafamiliar, siendo considerada principalmente como el eje primordial de la familia; la resiliencia supone un nuevo punto de vista en la atención a las mujeres que sufren violencia de género (Sánchez, 2015).

En la actualidad se han incrementado los estudios sobre la resiliencia en las víctimas de violencia, siendo las mujeres las principales perjudicadas de los efectos de la violencia intrafamiliar, debido a las diferentes agresiones a las que se exponen, en la mayoría de los casos dicha agresión es ejercida por parte de su pareja, teniendo severas consecuencias en el ámbito físico, psicológico y sexual, y transformándose en un problema social (Canaval et al., 2007).

Para destacar y potenciar las capacidades que cada mujer puede desarrollar, las mujeres deben tener la capacidad de poner un alto a cualquier tipo de maltrato, que en la mayoría de los casos se da por su pareja. En la actualidad, se presentan muchas denuncias sobre víctimas de violencia intrafamiliar, aunque si bien es cierto existen muchas mujeres que no deciden aun salir de este círculo por miedo, por rechazo o simplemente por el que dirán; muchos son

los factores que invaden a uno de los grupos más vulnerables de la sociedad.

Por tanto, el objetivo del presente estudio es revisar la literatura propuesta en torno a la violencia y la resiliencia de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar.

2. VIOLENCIA

La Organización Mundial de la Salud citado por Krug (2003, págs. 1-355) revela que el uso proyectado de la fuerza o el dominio físico, practicado como una coacción contra otra persona, grupo, comunidad, y hacia sí mismo, por lo que constan más probabilidades de ocasionar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos en el desarrollo o privaciones. Horno (2005, pág. 12) señala que la violencia se encuentra en un permanente cambio de conductas que se presentan en distintas formas física, psicológica y sexual, y que comienzan con cualquier conducta que puede generar un daño físico o psicológico no solamente a la persona que lo recibe sino también al que se encuentra cerca del núcleo familiar. La violencia puede empezar con una simple mirada o talvez con un silencio, una palabra que continúa desarrollando su potencia hasta llegar a las convenciones más extremas de violencia, como es el caso de los femicidios.

Al mismo tiempo, Álvarez (1997) declara que la violencia no sólo representa a la fuerza física, sino que repercute en ámbitos psicológicos y emocionales, que pueden producir el suicidio y el asesinato, porque es una acción violenta que generalmente se origina por el deseo de venganza o la desesperación.



Según la ONU citado por (Moreno, 2000, págs. 01-41) exterioriza que "Cualquier hecho de violencia basada en el género que cause o pueda causar daños o sufrimientos, físicos, sexuales o mentales en la mujer, incluidas los chantajes de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada".

Por ende, la violencia comienza no solo en el matrimonio, sino que tiene sus inicios en la primera etapa, el noviazgo donde puede ser detectado por parte de la mujer, siendo justificado con los celos generados en una situación, pensando que es una actitud normal.

De acuerdo a lo determinado en la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una vida libre de violencia, se manifiesta que esta puede ser ejercida por cualquier integrante de la familia, cónyuges o ex parejas. Se considera como agresión a la perturbación de la integridad física, psicológica y sexual.

Grisolía (2006) señala que: "La violencia intrafamiliar será considerada entonces como la acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros, que damnifica la vida o la integridad física o psicológica, hasta la autonomía de uno de sus integrantes, generando graves daños al desarrollo de la personalidad, practicada contra un allegado por consanguinidad, afinidad, adopción o dentro de convivientes de hecho, que generen como consecuencia daños a la integridad física, sexual, psicológica o patrimonial, violando su derecho al pleno desarrollo y bienestar".

2.1 Teoría del ciclo de violencia

Proverbialmente, las víctimas de violencia pasan por un ciclo que es difícil de reconocer, relacionando los diferentes tipos de conductas de alguna manera.

Bermúdez & Sánchez (2003, pág. 20) indican que generalmente las víctimas de violencia y sus victimarios pasan "por un proceso o fase que son cíclicos", donde se fusiona el temor y el desamparo, estimulando sentimientos de ira, depresión, que posteriormente se transforman en preocupación y mal humor.

Así mismo, Sarquis (1993, pág. 111) cita que el ciclo de violencia pasa por algunas fases, las cuales se reforman según la intensidad; en una primera etapa se encuentra el aumento de tensión, en esta ocurren incidentes como agresiones menores, por lo que la mujer intenta empequeñecer lo que está viviendo a través de varios métodos, siendo flexible y accediendo así a cualquier abuso, por lo que ella no se interesará en pasar por el trasfondo de la violencia, sino por evitar que la lastimen.

Por otra parte, Delgado et al. (2007, pág. 191) destaca que en esta fase de aumento de tensión se observa una provocación. En esta situación el agresor no reconoce su enfado y la comunicación que existe entre ambos no es afectiva, comenzando así con ataques de tipo verbal, menosprecio, largos silencios, humillaciones, ira, indiferencia. Es aquí donde la víctima siente que es culpable de dicha actitud, sin embargo, esta situación se va desarrollando y aumentando con detonaciones cada vez más agresivas. La siguiente fase es incidente agudo de tensión, Sarquis (1993, pág. 111) indica que existe una descarga incontrolable de las tensiones



que se han almacenado en la primera fase, por lo que tanto la víctima y el victimario aceptan que están fuera de sí, y entonces llega un momento determinado donde el agresor no logra comprender que fue lo que sucedió, explicando que solo quería darle una lección a su pareja y solo logra detenerse cuando él cree que ésta entendió.

Por su parte, Delgado et al. (2007, pág. 191) indica que en esta fase explota la violencia por parte del victimario, ejerciéndola de diferentes maneras, pero principalmente de forma física, causando daños en diferentes partes del cuerpo (golpes, heridas, dislocaciones), así como la psicológica (amenazas, desprecios, humillaciones) y sexual.

Sarquis (1993, pág. 111) manifiesta que la fase número tres es la amabilidad, arrepentimiento y comportamiento amoroso, esta se da a través del comportamiento extremadamente cariñoso, ya que el victimario tiene conciencia de que fue demasiado lejos y trata de alguna manera de compensar el daño causado, manifestando que está arrepentido y prometiendo que no volverá a pasar.

Delgado et al. (2007, pág. 191) denomina a esta fase como luna de miel, debido a que las "muestras de cariño alcanzan niveles de exceso, intentando compensar los episodios de violencia. En algunos casos es una etapa de tranquilidad", y a medida que los episodios de violencia continúan esta fase va desapareciendo y dejando solamente las dos primeras.

3. RESILIENCIA

Sánchez (2015, pág. 103) define a la resiliencia como un nuevo punto de vista en la atención de las mujeres, niños y niñas que sufren violencia de género, y de qué manera pueden afrontarlo. Tras un estudio cualitativo, se obtuvieron distintos enfoques que podrían ser utilizados en la ayuda que se le brindará a las mujeres y niños/as maltratados. Teorías como la tutoría en resiliencia, las emociones positivas, el humor y la creatividad para sobresalir de una situación traumática; herramientas como las cualidades de resiliencia de Grotberg o la casita de Vanistendael; una nueva visión hacia las mujeres, dando la importancia debida a los recursos positivos y no sólo a los problemas o dificultades; el valor de los buenos tratos en general y sobre todo en el cuidado respectivo que se debe dar en la infancia para fortalecer su resiliencia.

Es así como desde diferentes enfoques se presentan propuestas para apoyar la resiliencia de la mujer para que se empodere, y sepa hacer conciencia de las capacidades que tiene para poder salir del ciclo de la violencia.

Todo esto es necesario para que las mujeres hagan conciencia de sus respectivas situaciones, puesto que es bien conocido que la violencia de género produce un deterioro importante en la salud tanto física como mental, y aunque este agravio pueda afectar la resiliencia, se puede trabajar para mejorar esta capacidad, potenciándola y recuperándola para que la mujer se encuentre preparada para afrontar las dificultades a las que se pueda enfrentar.



Gutiérrez & Rodríguez (2016, pág. 80) aspira comprender como las mujeres sobrevivientes de violencia son resilientes, aportando a la reflexión de otras mujeres que están en proceso de salir del ciclo de la violencia.

Las mujeres que generan resiliencia y que a su vez son sobrevivientes de violencia, muestran empoderamiento en su desarrollo personal, reconocen que si vivieron violencia y no se esconden tras esta barrera, confían en sus capacidades, se sienten orgullosas de sus logros, pueden adaptarse fácilmente a la adversidad, regularizan positivamente el miedo al agresor, manejan sus emociones en los momentos precisos y fortalecen sus mecanismos de auto protección y autoestima.

Roa et al. (2012, pág. 8) realizó un estudio exploratorio en donde observó el nivel de resiliencia de 236 mujeres agraviadas por sus cónyuges y la relación entre el maltrato en pareja y el nivel de resiliencia. Con un diseño no experimental, participaron 236 mujeres de diferentes procedencias, en su mayoría de Bogotá y de Madrid, de 23 años o más, principalmente solteras y sin hijos; el 93% manifestaron haber sido agraviadas por su pareja de algún momento de sus vidas y el 97% aseveraron ser resilientes. Al buscar la relación entre maltrato en pareja y resiliencia, se encontró que es positiva; es decir que, a mayor maltrato en pareja, mayor nivel de resiliencia. Esto significa que la experiencia de estas mujeres en sus relaciones de pareja y con historia de maltrato, ha provocado un desarrollo del aprendizaje positivo, volviéndose resilientes.

Uno de los enfoques de esta investigación fue conocer el nivel de violencia en pareja, de modo que se encontró que el 7% de las mujeres declararon no haber recibido ningún tipo de violencia por parte de su pareja. Por tanto, se evidencia que el 93% restante no fue maltratada por su pareja en algún momento de la vida. La violencia en pareja se da de diferentes formas, tales como: económica, sexual, psicológica, física y emocional. Frecuentemente se presenta la violencia psicológica y emocional y en menor medida la económica y sexual; esto puede explicarse porque la mayoría de estas mujeres prefiere estar soltera y no comprometerse aun con su pareja. Otra de las metas fue identificar el nivel de resiliencia de estas mujeres, a fin de conocer la relación que existe entre maltrato en pareja y resiliencia. De las 236 mujeres que participaron en la investigación, el 97% manifestaron ser resilientes, es decir que utilizan herramientas para superar las adversidades que se les presentan.

Botía-Chordá (2014, págs. 5-27) manifestó que en un estudio aplicado a 26 mujeres de entre 21 y 61 años, se determinó que 13 eran o estaban siendo víctimas de violencia por partes de sus parejas y otras 13 mujeres no habían sufrido ningún tipo de abusos. Las mujeres víctimas de violencia frente al grupo presentaban más síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y depresión grave, las mismas que tenían menos capacidad de identidad y autonomía. Las mujeres que habían sido maltratadas físicamente frente a las que habían sido maltratadas psicológica o sexualmente, tenían más síntomas de disfunción social y depresión grave. En conclusión, se considera



que las mujeres maltratadas no gozan de un buen estado de salud y tienen una menor capacidad de resiliencia, entonces se debería profundizar en el conocimiento del estado de salud de las mujeres violentadas por su pareja, especialmente de prevención y la importancia sobre su capacidad resiliente.

Este estudio fue realizado para medir el nivel de resiliencia de las mujeres, tales datos confirmaron la hipótesis respecto a que no gozan de un buen estado de salud a diferencia de las mujeres que no han sido víctimas de malos tratos, lo que parece ser significativo en todos los componentes de la escala de salud general. Entonces se encontró que las mujeres que sufren violencia presentan más síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y síntomas depresivos. Respecto a nuestra hipótesis sobre resiliencia, los datos obtenidos muestran que hay diferencias significativas en mujeres maltratadas y no maltratadas en las dimensiones de identidad y autonomía. En bienestar, positivismo, vínculos, metas, redes, modelos, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y generatividad. Las diferencias no son significativas entre los dos grupos de mujeres, pero sí son mejores en mujeres que no han sido víctimas de violencia. Esto significa que las mujeres víctimas de malos tratos no tendrían la capacidad de afrontar la adversidad y alcanzar un estado de excelencia profesional y personal se encontraría mermado.

Arango-Rojas (2012, pág. 1) describe como comprender el proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica; se entrevistaron en profundidad 18 mujeres de edad adulta, que habitan en la ciudad de

Medellín (Colombia), que tenían como mínimo un año de haber salido del círculo de la violencia doméstica. Los resultados que se obtuvieron reflejan que las mujeres superaron el miedo, el típico estereotipo de género y pudieron abandonar la identidad de víctima que tenían para reformar sus nuevas identidades. En conjunto con la red social de apoyo, las mujeres generaron factores resilientes, indispensables para la salida exitosa del maltrato, entre estos se destacan: responsabilidad, persistencia y las ganas de salir del maltrato, autoestima, autoconfianza, sociabilidad, optimismo, curiosidad. El abandono de la violencia es una decisión personal; un proceso largo, difícil y doloroso, pero no imposible. La resiliencia promueve el desarrollo humano, las mujeres se pueden fortalecer como sujetos de derecho, formando una nueva identidad y ganando así la libertad.

4. CONCLUSIONES

Cuando una mujer vive violencia intrafamiliar, se trata de un proceso duro para cada una de ellas, no todas se atreven a salir del círculo de violencia, no todas piden ayuda, pero cuando se atreven y logran dar ese importante paso, logran salvaguardar su vida y su salud. Por su parte, se evidencia que la resiliencia es la capacidad que tienen los seres humanos para hacer frente a las adversidades de la vida, superarse y transformar positivamente cada situación negativa. En este sentido, las mujeres que son víctimas de violencia intrafamiliar presentan mayor prevalencia a desarrollar resiliencia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, O. (1997). Violencia hacia la Mujer Conceptos y Dimensiones. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 2(5), 21-33.
- Arango-Rojas, M. E. (2012). Proceso de salida de las mujeres de la violencia doméstica: comportamiento resiliente. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Bermúdez, Y., & Sánchez, C. (2003). Consecuencias Psico-sociales de la Violencia en la Mujer por parte de su Pareja. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- Botía-Chordá, M. (2014). El impacto de la violencia doméstica en la salud y resiliencia de mujeres maltratadas. Universitat Jaume I
- Canaval, G. E., González, M. C., & Sánchez, M. O. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Colombia Médica*, 38(4), 72-78.
- Delgado, C., Iraegui, A., Marquina, L., Martín, M., Palacios, B., Plaza, J., Sendín, P., Pérez, M., Revuelta, F., & Sánchez, M. (2007). Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 187-217.
- Grisolía, G. (2006). Violencia intrafamiliar: un daño de incalculables consecuencias. *Revista del Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas*, 25, 230-244.
- Gutiérrez, M., & Rodríguez, N. (2016). Resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de género. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, (13), 75-80. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i13.2569>
- Horno, P. (2005). *Amor, Poder y Violencia: Un Análisis Comparativo de los patrones de Castigo Físico y Humillante*. Madrid, España: Save the Children.
- Moreno, G. (2000). Violencia contra la Mujer Género y Equidad en la Salud. Massachussets, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud.
- Roa, C., Estrada, K., & Tobo, M. (2012). Nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja. Universidad piloto Colombia, 2-10.
- Sánchez, L. S. (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (1).
- Sarquis, C. (1993). Introducción al Estudio de la Pareja Humana. Segunda Edición. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.